

que en acabándose el difinitorio, ó la eleccion, se han de volver á reunir los ánimos diferentes, como si todos hubiesen sido de aquel mismo parecer, defendiendo la eleccion, como si fuera de cada uno, y de su propio parecer.

Porque aunque se haya errado, conviene defender aquel necesario error, y es mejor que corregirlo el sufrirlo, porque aquello despierta discordia, pero esto asienta la paz, y vale mas un imperfecto gobierno con paz, que un perfecto gobierno con discordia.

9. Pero esto se limita, cuando la discordia no nace de la eleccion, sino que asentada esta, en el discurso del gobierno tal vez se origina la discordia del celo, y reformacion. Porque cuando el celo desacomoda á lo malo, y de allí nace el turbar la mala paz de lo malo, es santa, y buena discordia.

Porque la paz en lo malo es perversa, y muy dañosa concordia; y entonces su remedio es la santa, y valerosa discordia, que causa lo bueno para reformar lo malo, y reducir el gobierno á que haya paz por lo bueno, y con lo bueno, y que ande ausente lo malo.

10. Esta falsa paz es la que abrece el Espíritu Santo, cuando decia por el Profeta rey: *Zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns* (Sal. 72, v. 3). Y por Jeremias: *Pax, pax, et non erat pax* (Jerem. 6, v. 14). Y esta santa discordia acreditaba el Salvador de las almas, cuando dijo: *Non veni pacem mittere, sed gladium* (Matth. 10, v. 34): Guerra, guerra vine á introducir en la tierra: guerra de lo santo, y bueno, con que se destierre lo pecaminoso, y malo.

AVISO II.

PARA LOS CARMELITAS DESCALZOS.

Que aunque tengan muchas casas, en cada una haya pocos frailes.

NOTAS.

1. Despues de haber moderado los afectos en las elecciones, modera el que haya muchos religiosos en un convento. Verdaderamente, que como advertimos en las notas á la carta 65, núm. 22, lo mucho siempre suele ser embarazoso á lo bueno; y mucho, y bueno no sé si cabe en el mundo, cuando vemos, que ocupa casi todo el mundo lo mucho, y malo.

Pars pessima in orbe major, decia el filósofo moral (Séneca). Pero mejor testo es, y mas seguro el del Señor: *Multi sunt vocati, pauci vero electi* (Matth. 20, v. 16): Muchos son los llamados, y pocos los escogidos; y así huyamos de los muchos, y vamonos con los pocos.

2. Pero hablando de este santísimo aviso por dos cosas embaraza la multitud en la regularidad. La primera, para el sustento corporal. La segunda, para el pasto espiritual. *Para el corporal*; porque es muy dificultoso sustentar muchos religiosos, ya sea de rentas, ya de limosnas,

y mas en tiempos tan necesitados como estos: y si falta el sustento, cesa con el sustentado la observancia regular; porque cuidadoso el cuerpo para buscar de comer, lleva arrastrado al espíritu.

3. *Para el pasto espiritual* es dañosa la multitud; porque en siendo muchos los religiosos, no es fácil que los ojos del prelado anden sobre cada uno. Con qué es preciso, que andado la observancia ausente de la censura, ande ausente tambien del convento la observancia.

4. Esto es mas fuerte en conventos de religiosas, en las cuales, por no poder ser tan vigoroso el gobierno de mujeres, se origina la confusion, y sucede en lugar de la orden la irregularidad. Donde suele haber ciento y cincuenta religiosas, no puede la disciplina ceñir á la regular observancia: cincuenta suelen ir al coro, y andan ciento por la casa distraidas.

5. Aun en las comunidades de hombres en la Tebayda, Nitria, Palestina, y otras partes del Oriente habia infinitos monjes, y algun convento, ó abadia de cuatro, ó seis mil profesores de este sagrado instituto; pero como dice san Juan Crisóstomo, y otros graves autores, entre muchos de admirable santidad, habia no pocos falsos de ella, y menos ajustados; porque no era posible contener no solo en la perfeccion, pero ni en un sentir, aquella infinita multitud.

6. Yo no dudo, que pocos, y perfectos agradan mas á Dios, que no muchos, é imperfectos; y así habiamos de ser los obispos, y los sacerdotes, los religiosos, y todos los eclesiásticos; los bastantes, y muy santos. Mas pesaba Eliás en Israel, que ocho mil hombres, que no doblaron las rodillas á Baál.

Mas pesaba santa Teresa, que ocho mil religiosas de su tiempo. Y así mas vale, como aquí dice la Santa, pocos, y perfectos en un convento, que muchos, pero imperfectos.

7. Es verdad, que (como dice Tertuliano) siempre está el Señor entre dos ladrones, como lo bueno entre dos extremos; y así es malo que sea el número de los religiosos tan grande, que llegue, y pase á lo superfluo, como que no llegue hasta lo necesario. Porque si son muchos, no puede la observancia con ellos; y si son pocos, no pueden ellos servir, ni ejercitar la observancia.

¿Qué harán doce religiosos en un convento, sustentándose de limosna, que los dos, y aun tal vez los cuatro la están pidiendo; otro asiste á la portería, otro á la enfermería, otro está enfermo, otro á la huerta, otro á algun negocio preciso de la casa; este es forzoso que se lleve un compañero: cuantos quedan para el coro? ¿Para la oracion? ¿Cuántos para seguir la comunidad? Claro está que se acaba la disciplina regular en acabándose el número, en quien se platica la regular disciplina.

8. Este discurso sigue estremadamente en sus opúsculos el ilustrísimo señor don fray Francisco de Sossa, antecesor mio en esta dignidad, que fué general de la seráfica Orden, con grande, y merecida opinion de espíritu, prudencia, celo, y admirable viveza, y comprension en las cosas.

Por eso tambien santa Teresa, aunque comenzó con firme propósito de que no fuesen mas de trece sus religiosas, despues creciendo la luz experimental, pasó á veinte y una, como hoy se observa por constitu-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CAPITULA ALFONSINA

cion; porque conoció, que no era posible, que con menos número comúnmente pudiese haber en los conventos disciplina regular.

9. Finalmente siempre sería muy conveniente, que hubiese número determinado en todos los conventos de religiosas, del cual no se pudiese esceder. Y así lo hay en muchas partes, señaladamente en los dos monasterios reales de las Descalzas, y de la Encarnacion de la corte, que son dos ojos clarísimos, por donde mira la perfeccion, y el espíritu desta grande monarquía, o dos soles, desde donde se alumbraba la cristiana religion.

En estos hay número determinado. Aunque tal vez la caridad pasa el número; porque no es fácil poner término, ni tasa á tan alta caridad, como la que allí se profesa. Lo mismo debe de suceder en otros muchos conventos.

10. Yo creeria cierto, que en el de religiosas no habia de esceder de treinta, ni bajar de veinte; y en el de religiosos no habia de esceder de cincuenta, ni bajar de treinta á veinte, mas, ó menos, en muy poca diferencia.

Esto es hablando de los conventos comunes; porque en las cortes de los reyes, y en los noviciados; y estudios, y otras comunidades de este género, y en los monacales, no puede darse número, y regla fija. Y aun en todos hay tantas razones, ya de caridad, ya de prudencia, ya de necesidad, que alteran estas reglas; que con haber dispuesto sobre esto los pontífices con gran celo, y despachado diversos Breves, porque no haya mas religiosos de los que se puedan sustentar, no puede la ejecucion moralmente reducirse á las órdenes del celo.

AVISO III.

PARA LOS CARMELITAS DESCALZOS.

Que traten poco con seglares, y esto para bien de sus almas.

NOTAS.

1. No de balde Dios mandó á su pueblo, que no tratase con alienigenas: *Alienigena non miscbitur vobis* (Num. 18, v. 4); porque no los corrompiesen las costumbres de la ley los de agena ley. Mas fácil es lo malo de traer á sí lo bueno, que lo bueno de llevar á sí á lo malo.

Esta fué la disputa de los ángeles buenos de Daniel. Decia el ángel del pueblo del Señor: Salga el pueblo de Caldea, que se pierden los buenos con los malos. (Dan. 10, v. 13). Decia el de Persia: Quédese el pueblo de Dios, que se salvan muchos malos por los buenos. Venció el ángel del pueblo de Dios: y es señal que eran mas los buenos, que se perdian por las malas compañías, que no los malos, que se ganaban por las buenas.

2. ¿ Quien creera, que un religioso Carmelita descalzo, que habla á

un seglar distraido, no llevará á sí al seglar? Y tal vez el seglar, si no se lleva, por lo menos inquieta, y perturba al Carmelita descalzo.

Siempre volví menos hombre, cuando anduve entre los hombres, decia un siervo de Dios. En donde se vé, que tal es el hombre, pues con lo que habia de ser mas hombre, que es con andar entre los hombres, se vuelve menos hombre: esto es, mas apartado de la perfeccion de hombre, y mas cerca de las miserias de bruto.

3. Finalmente los colores de lo bueno, y de lo malo nos dicen sus calidades. Blanco es lo bueno, negro es lo malo; y lo blanco fácilmente se hace negro, pero lo negro dificultosísimamente; y por milagro se puede teñir en blanco: y así fácilmente toma el hombre, aun siendo bueno, de lo negro, y de lo malo.

4. La regla es: *Traten poco con seglares*. Pero luego añade la limitacion: *Y esto poco para bien de sus almas*.

Con estos dos avisos los hace sumamente perfectos, y espirituales, y conformes á su santa profesion. Porque con lo primero solo, si no tratan con seglares nada, quedaban contemplativos, y no mas; pero con lo segundo, quedan no solo contemplativos, sino activos. Siendo contemplativos solo, dejaban de ejercitar la caridad con los prójimos, propia vocacion de sacerdotes; activos solo, y tratando sobrado con los seglares, dejaban la contemplacion de anacoretas; pero con lo uno, y con lo otro, son en la caridad sacerdotes, y activos, y en la contemplacion anacoretas, y contemplativos; y cumplen con entrambas profesiones.

5. Y así no dice la Santa, que no traten con seglares, sino *Sea poco, y eso bueno, para bien de sus almas*; insinuando, que en esta santa profesion del Carmelo lo mucho ha de ser de soledad, y la abstraccion, lo poco la conversacion; pero que aquello mucho estaria mal en esto poco; y esto poco si crecia, embarazaria á aquello mucho, y se saldrian de su vocacion.

Es como si dijera la Santa: Tengan mucha contemplacion mis Carmelitas; y tanta, que salgan de la oracion centelleando en amor divino; y cada palabra del Carmelita descalzo, y de la Carmelita descalza sea una brasa, que abrase á los corazones en el amor del Señor; sea un fuego que los alumbre, y encienda, y guie, y encamine á lo mejor, y desta suerte el Carmelita volverá de su color al seglar, y no el seglar al Carmelita.

AVISO IV.

PARA LOS CARMELITAS DESCALZOS.

Que enseñen mas con obras, que con palabras.

NOTAS.

1. Este es consejo evangélico, y no es mucho, que el Señor se lo dijese á la Santa, pues por eso dijo su divina Majestad: *Exemplum enim*

dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis; ita, et vos faciatis (Joann. 13, v. 15): Yo obro, para que obreis; yo hago esto, para que á mi me sigais.

La fe entra por los oídos; pero la virtud de la caridad, y sus ejercicios, y las virtudes suelen entrar por los ojos.

Si veo obrar, obro aquello que veo obrar. Y aun los mismos irracionales se dejan llevar por los ojos del ejemplo.

2. Yo sé ha habido animal, que viendo cada dia envolver á una criatura, la sacó de la cuna, y se la llevó á un tejado, y la desenvolvía, y volvía á vestir, y fajar; y viendo á otro que hizo lo mismo, y la volvió á su lugar, volvió el animal á la cuna la criatura.

Los elefantes se enseñan á pelear en el Oriente, viendo pelear á los otros, y los persuade el ejemplo, lo que no puede la voz. Si en los brutos es poderoso el ejemplo, ¿qué será en los racionales?

3. San Francisco, el serafín de la Iglesia, pidiéndole que fuese, como solía, á predicar á la ciudad, llamó á su compañero, y con él la anduvo toda, los ojos bajos, las manos cubiertas, los pasos compuestos, los movimientos honestos, y se volvió á su convento, sin que hablara ni una palabra. Y preguntando por el sermón, dijo con espíritu admirable: *Esto es haber predicado*. Porque andar compuestos vosotros, es componer á la ciudad, y á los otros.

4. Pero es necesario advertir, que no dice la Santa, que obre tanto con palabras, sino: *Mas con ejemplo, que con palabras*. Como quien dice: A media hora de decir, ha de dar el Carmelita veinte y cuatro horas de obrar. Al predicar con los labios media hora, predique con las obras veinte y cuatro.

Y aun mucho mas viene á dar al obrar, que al predicar, de lo que vá de media á veinte y cuatro; porque no cada dia ocupa una hora en el sermón; pero cada dia ocupa veinte y cuatro en su penitente, y abstraída profesion. Y así no ha de obrar al revés el Carmelita, hablar mucho, y obrar poco, sino el hablar ha de ser la guarnicion; pero el campo de la vida espiritual, sea el obrar.

5. No ha de ser mayor (dicen los griegos) el *Parergon*, que el *Ergon*. Esto es, no ha de ser mayor la guarnicion, que no el campo. Un cuadro de un palmo, y un marco, ó guarnicion de tres varas, hace notable desproporcion. La guarnicion del Carmelita es hablar poco, y bueno con seglares, y el campo es tratar mucho, y fervoroso con Dios; edificar mucho con las obras, y mas con ellas (como dice la Santa) que con las palabras.

AVISOS

QUE DIÓ LA SANTA EN ESTA VIDA, GOBERNADA DE SU ESPÍRITU.

AVISO V.

Plática, que hizo santa Teresa á sus monjas de la Encarnacion de Avila, cuando habiendo ya renunciado la regla mitigada, fué á ser prelada de aquel convento.

1. Señoras, madres, y hermanas mías, nuestro Señor, por medio de la obediencia, me ha enviado á esta casa, para hacer este oficio, de que estaba yo descuidada, cuan lejos de merecerlo.

2. Háme dado mucha pena esta eleccion, ansi por haberme puesto en cosa, que yo no sabré hacer, como porque á vuestras mercedes les hayan quitado la mano, que tenían para hacer sus elecciones, y les hayan dado priora contra su voluntad, y gusto, y priora que haría harto, si acertase á aprender de la menor que aquí está, lo mucho bueno que tiene.

3. Solo vengo para servir las, y regalarlas en todo lo que yo pudiere; y á esto espero que me ha de ayudar mucho el Señor. Que en lo demás cualquiera me puede enseñar, y reformarme. Por eso vean, señoras mías, lo que yo puedo hacer por cualquiera, aunque sea dar la sangre, y la vida, lo haré de muy buena voluntad.

4. Hija soy desta casa, y hermana de todas vuestras mercedes. De todas, ó de la mayor parte conozco la condicion, y las necesidades, no hay para qué se estrañen de quien es tan propia suya.

5. No teman mi gobierno, que aunque hasta aquí he vivido, y gobernado entre Descalzas, sé bien, por la bondad del Señor, cómo se han de gobernar las que no lo son. Mi deseo es, que sirvamos todas al Señor, con suavidad; y eso poco que nos mandá nuestra regla, y constituciones lo hagamos por amor de aquel Señor, á quien tanto debemos. Bien conozco nuestra flaqueza, que es grande; pero ya que aquí llegamos con las obras, lleguemos con los deseos; que piadoso es el Señor, y hará que poco á poco las obras igualen con la intencion, y deseo.

NOTAS.

1. Esta plática hizo santa Teresa el año de 1571, despues de haber fundado algunos conventos de Descalzas, cuando para gobernar el de la Encarnacion de Avila, de donde era hija, la hizo priora el reverendo padre maestro fray Pedro Fernandez, de la Orden de santo Domingo,

visitador nombrado por la santidad de Pio V para la provincia de Castilla, de la Orden de nuestra Señora del Carmen; y la Santa, como estaba sujeta á su obediencia, se rindió á servir el oficio.

2. Sintieron gravemente las religiosas esta eleccion. Lo primero, porque les quitó el padre visitador la que les tocaba, y la hizo sin su consentimiento; y siempre conviene que las prioras sean hijas de la eleccion de las súbditas, para que las amen como á hijas de su eleccion, aunque les sean madres en la jurisdiccion.

3. Lo segundo, porque habiéndolas dejado la Santa para fundar la Descalcez, tenían alguna ocasion de sentir que se la diesen por priora; pues haber salido, siendo súbdita, del convento (aunque fuese con altos fines) y volver á ser prelada, á cualquiera que no fuese muy espiritual haria disonancia.

4. Lo tercero, porque con espíritu de Descalza gobernar Calzadas, les parecia que habia de ser estrecho, y riguroso el gobierno. Solo el mandar acongoja, y estrecha los ánimos: ¿qué será mandar una Descalza á muchas Calzadas?

5. Repugnaron al principio el admitirla, pero al fin se rindieron las mas prudentes, y ancianas; y todavia quedando algunas de las que en los conventos llaman las valerosas, juntándose la comunidad en el coro, puso la Santa (para rendirlas discretamente) en la silla prioral una imagen de bulto de nuestra Señora, y ella se asentó á sus pies. Y cuando todas aguardaban una plática de culpas con grandes rigores, y preceptos, les hizo la que precede á esta nota, que sin duda fué discreta, espiritual, y prudente.

6. Es *discreta*; porque escogió los medios mas suaves en su discurso para ablandar los ánimos de las fuertes, conservar el de las ganadas, y acabar de inclinar, y rendir á las dudosas. Diciendo: *Que no venia á gobernar, sino á ser gobernada: que era la menor de todas: que era hija de aquella casa: que solo habia de tratar de su regalo, y otras cosas deste género.*

7. Es *espiritual*; porque desde luego entró con *que nuestro Señor la envia, y la obediencia: y que con mucha suavidad se hará el servicio de Dios: y que si no llegan las obras á los deseos, nuestro Señor recibirá los deseos, y mejorará las obras.*

8. Es *prudente*; porque previene los temores del gobierno, y les dá luz de que ha de ser apacible, blando, suave, y dulce: que solo ha de tratar de socorrer sus necesidades; y que así como á madre, y con esa confianza se las manifiesten: con que las vá ganando las almas por los cuerpos.

9. Esta fué una copiada imitacion del gobierno del Verbo eterno encarnado. No entró con rigores, como en la ley vieja al dar las Tablas á Moisés, sino desde un pesebre con luces, dulzuras, y músicas de ángeles, humildad de pastores, y adoraciones de reyes, padeciendo con nosotros, para irnos ganando con los comunes trabajos, y que lo amásemos, no como á nuestro rey, ni como á Dios nuestro solo, sino como á nuestro compañero.

10. Despues quando se manifestó su divina Majestad á los treinta años, acudió como otros á ser bautizado al Jordán; y ordenó que san

Juan le llamase cordero, y no leon en el desierto. Hizo el milagro de las bodas de Caná, el de la pesca de san Pedro, el de los panes dos veces, acreditando su gobierno primero con suavidad, y la liberalidad, para que despues pudiese esta nuestra naturaleza, ganada con el agrado, y los beneficios, tolerar la disciplina de las pláticas severas que hizo, y de la reformation que introdujo en Jerusalem.

11. El arte, y espíritu de poner la Santa á la Virgen en la silla prioral fué grandísimo; porque admiradas con una cosa tan impensada, y poniendo las monjas los ojos en la Reina de los ángeles, se templaban los ánimos de las unas, se atemorizaban las otras. Unas se enternecian, y otras, y aun todas lentamente se ablandaban.

12. Y así como fué la disposicion, y la plática, correspondió el suceso; porque de allí salieron consoladas, y comenzaron á respirar de los temores que habian concebido; y todo se volvió confianza; y á la prelada que con temor miraban como á enemiga, ya la miraban como á amiga, y poco despues como á madre: y dentro de tres años que gobernó, puso tal aquel convento, que no solo las desempeñó en las materias de hacienda, y las reformó en las de su regla, y constituciones (Tom. 1. l. 2. c. 49. n. 15), sino que como dice la Coronica la siguieron á la Descalcez veinte y tres monjas, que despues resplandecieron admirablemente en ella en todo género de virtudes. Y el convento de la Encarnacion de Avila quedó tan enamorado de su madre, y de su hija (que uno, y otro fué la Santa) que no solo dió á la sagrada reforma á la madre (pues fué hija de aquel convento santa Teresa) sino tan gran número de hijas, que casi podia decirse, que encarnó la Descalcez en el convento de la Encarnacion, ó el convento de la Encarnacion encarnó en la Descalcez. Y así no me admiro de lo mucho que los padres Descalzos, y madres Descalzas aman, y estiman aquel santo convento.

13. De allí á algunos años la volvieron á elegir por priora las religiosas de la Encarnacion á la Santa, hallándose en Avila el año de 1577. Pero siendo así que al principio se les hicieron recibir por priora el visitador, y sus prelados, despues no quiso el provincial que lo fuese; y pleitearon las monjas que lo habia de ser, hasta llevar al Consejo real la causa, defendiendo su eleccion.

14. En esto se manifiesta, cuan entrañable amor tuvieron de allí adelante á la Santa sus hijas de la Encarnacion: siendo ejemplo bien notable de la variedad de los juicios humanos, ver que quando las religiosas no la querian por priora por dudosos efectos, hizo el visitador con consentimiento del provincial, que lo fuera; y quando no la queria el provincial, pudiendo esperarlos buenos, pleitearon las religiosas que lo habia de ser.

15. Y para todo habia alguna razon. Para lo primero de repugnarlo ellas; porque temian una eleccion irregular, y que no venia por su parecer. Y para esforzarlo él, porque deseaba darles con una eleccion irregular un gobierno regular.

Para lo segundo, que era desear ellas que volviera á ser priora, porque las religiosas, habiendo experimentado el gobierno de la Santa, lo buscaban. Y el provincial para que no lo volviese á ser, porque estaba ya exenta la Santa de los padres Calzados, y así no venia en que fuese

priora de las Calzadas, la que no era sujeta á los Calzados, que gobernaban á las Calzadas. Y no le parecia buen orden de gobierno, ni lo es comunmente, que esté exenta la priora del gobierno superior, estando sujetas las súbditas á aquel mismo superior gobierno, de que está exenta la priora.

16. Esta variedad de dictámenes justifica las resoluciones encontradas: y así es bien, que en casos semejantes ande muda, ó modesta la censura de las que en esto reparan, ó de ello se escandalizan.

17. Finalmente de esta plática podemos aprender, cuan cierta es la máxima de gobierno, de que la suavidad, y humanidad es el medio mas eficaz para todos los aciertos: y que para que puedan tolerar el peso de la jurisdiccion los inferiores, es menester que se lo temple el agrado de los superiores, y que la mas fuerte cadena para mantener á los súbditos en obediencia, son los vínculos del amor del prelado, y que en faltando esta (que es de oro) con ser de hierro la cadena del temor, todavia es menos fuerte, y mas débil, rota siempre de la desesperacion; y que por eso dijo David á Dios: *Illumina faciem tuam super servum tuum, et voce me justificationes tuas* (S. III. v. 135): Como si dijera: Muéstrame, Señor, agrado, y alegría en tu rostro, y haz de mí lo que quisieres.

AVISO VI.

Breve plática, que santa Teresa hizo al salir de su convento de Valladolid, tres semanas antes que muriese.

1. Hijas mías, harto consolada voy desta casa, y de la perfeccion que en ella veo, y de la pobreza, y de la caridad, que unas tienen con otras: y si vá como ahora, nuestro Dios les ayudará mucho.

2. Procure cada una, que no falte por ella un punto lo que es perfeccion de religion.

3. No hagan los ejercicios della como por costumbre, sino haciendo actos heroicos, y cada día de mayor perfeccion.

4. Dénse á tener grandes deseos, que se sacan grandes provechos, aunque no se puedan poner por obra.

NOTAS.

1. A este santo convento de Valladolid, sin conocerle, le tengo grandísima aficion, y devocion; porque veo, que la Santa se la tuvo grandísima, y estuvo muchas veces en él, y con sus hijas, y las amaba tiernamente.

Y sin duda le dejó (como su padre Elias á Eliseo), (4. Reg. 2. v. 15) al irse, grande parte de su espíritu en su capa; y ya que no doblado es-

piritu que tenia la Santa, como allí, por lo menos muy imitador de sus altas perfecciones.

2. Al despedirse las alaba de dos cosas, y luego las encarga tres.

Alábalas que anden en pobreza, y en caridad: y estoy pensando, que andaban en caridad, porque andaban en pobreza. Porque si todo era pobreza santa, y voluntaria en el convento, y no habia dentro del interés propio, que es el padre de la discordia, y desorden, ¿cómo no habian de vivir en caridad, en conformidad, y orden?

3. Pero advertimos, que la Santa no habla solo de la pobreza de ahajas que habia en aquel santo convento; porque esa no basta para que haya paz, union, y caridad, pues estando pobre el convento, pueden andar los deseos encontrados, y arder todo el convento en discordias: sobre el mandar, sobre el querer, sobre el no querer, sobre el hablar, sobre el obrar, sobre el desear; sino que la pobreza que la Santa alaba en este santo convento, y por lo que debemos creer que vivian en caridad, era por la pobreza de deseos, y de espíritu, que es de la que habló el Señor, cuando dijo: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum celorum* (Matt. v. 5): Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de esos es el reino de los cielos.

4. Eran estas monjas de Valladolid (y hoy tengo por cierto que lo son) unas monjas, que no deseaban cosa alguna, sino solo á su Dios. No deseaban cosa criada, sino solo á su Criador: no deseaban sino no desear, ni querian sino no querer. Eran unas monjas tan pobres de corazón, que no tenían en él mas deseo que de agradar á Dios; y con eso Dios que vió sus corazones desocupados, entróse en ellos: y como Dios es todo amor, y caridad, paz, y consuelo, y en cada una estaba Dios, teníanse unas á otras grandísimo amor en Dios, y hallábanse con grande consuelo, y paz.

5. Y se vé, que la Santa, conociendo que estaban tan adelantadas en el espíritu, y con tanta caridad, les dejó encomendadas tres cosas, que todas miran, no tanto á la ley, y á la obligacion, quanto á una altísima perfeccion.

6. La primera: *Que cada una procure, que no falte por ella todo lo que es perfeccion de religion.* Perfeccion dijo, que lo que es la regla, asentado está que la guardaban; sino que sobre la regla levantasen el edificio de la perfeccion, como el contrapunto sobre el canto llano, y lo mejor sobre lo bueno, y lo máximo sobre lo mayor.

7. Y no dijo, que todo el convento haga esto, sino cada una; porque era gran precepto hablar con todo el convento, que siga la perfeccion. Y como gran boecado lo dividió en partes, y cogiólas por el modo mas suave, hablando con cada una sola; conociendo que obrando cada uno lo perfecto, quedaba perfecto todo el convento.

8. Como si dijera: Hijas, cada una procure ser santa, y será todo el convento muy santo. Todo junto parece dificultoso, mas dividido por partes, es fácil; y con eso estas partes lo hacen santo á todo junto. Cada hormiga apenas puede con cada grano, y trabajando por traer su grano cada hormiga, hacen un granero tan copioso, que se sustentan todo el año. Lo que es poco dividido, es muchísimo congregado. Y así, hijas, sean como hormiguitas de Dios, pues el Espíritu Santo envia á las almas